

Mamá y Papá

Desde pequeña he sabido distinguir entre lo que está bien y lo que está mal, por eso siempre supe que entre mamá y papá había algo que no andaba bien, aunque yo al igual que mamá tratamos de normalizarlo, yo traté de normalizar el escuchar desde mi cuarto los gritos de papá diciéndole a mamá lo poco que valía y lo mucho que la despreciaba, y que al salir del que era mi refugio, siempre hubiera un pequeño detalle disfrazado de perdón y arrepentimiento que a mamá le hacía pensar que la tormenta ya había pasado y que el sol nunca volvería a desaparecer.

El tiempo pasaba, y como mamá y yo sabíamos, pero no queríamos aceptar, la tormenta parecía estar convirtiéndose en un huracán, un huracán que se sumía en una espiral de abusos de poder, desigualdades y violencia. Mientras seguía amparándome entre las paredes de mi habitación junto con la soledad y el miedo que me hacía sentir, que, a pesar de querer salir a interceder entre la parte inocente, que era mamá y la parte culpable que era papá, los cuales pensaban que tenían roles totalmente invertidos, me sentenciaba a estar pegada a las sábanas de mi cama desde la punta de los pies hasta el último pelo de mi cabeza.

Fui creciendo y como consecuencia madurando a una edad demasiado temprana y las sábanas que se adherían a mi fueron desprendiéndose y la puerta de mi cuarto fue abriéndose poco a poco para poder atender los gritos de auxilio de mamá, brindándole el apoyo que hasta el momento no había recibido por parte de nadie y haciendo que se quitara la venda que llevaba en los ojos y no le permitía ver la cruda realidad, la situación nunca cambiaría. Mamá entendió que la vida se le iba a hacer muy corta si no ponía fin al huracán y que se quedaría allí dentro girando y girando, hasta que llegara el día en el que éste parara de la manera más violenta posible, por eso decidió ir frenándolo poco a poco por su cuenta y alejarse a un lugar donde no hubiera tanta tempestad. Habíamos podido escapar, a pesar de que las amenazas desde la distancia continuaron por un gran periodo de tiempo, pero por suerte o por azar papá sufrió un fatídico accidente el día que nos venía a “visitar”, así que todos por fin pudimos descansar en paz.